

MÚSICA | FESTIVAL EL GRECO

# UN CONCIERTO PERFECTO

La orquesta Nereydas, dirigida por el toledano Javier Ulises Illán, protagoniza uno de los mejores conciertos de las cuatro ediciones del festival El Greco



El concierto tuvo como marco el claustro de San Pedro Mártir. / YOLANDA REDONDO



El recinto estaba repleto. / YOLANDA REDONDO

El concierto perfecto existe: el síntoma más evidente es la ovación final de un público entusiasmado y ávido de más música. Nereydas lo demostró el sábado con una apuesta a primera vista muy arriesgada: un recital de casi dos horas de duración basado en música desconocida, una sucesión de oberturas y arias de óperas y de oratorios escritas entre 1671 y 1695 para el castrato italiano Francesco Grossi, llamado Siface. Entre los compositores, ninguno de los más conocidos. Y, sin embargo, el rigor, la creatividad y la profesionalidad convirtieron esta propuesta en un increíble recital que satisfizo con creces al variadísimo público que llenó el claustro de Covarrubias de la Universidad castellanomanchega. Analicemos las claves de este concierto modélico a todos los niveles.

En primer lugar, el programa: la selección de obras se basó en la investigación de la musicóloga Elena Bernardi y en su tesis de licenciatura realizada en la Universidad de Bolonia sobre el cantante castrado Siface. El gran protagonista de la noche, Filippo Mineccia, explicó en el encuentro con el público previo al concierto cómo Bernardi demuestra que Siface era un cantante contralto y no un soprano como se creía hasta hace poco. Una voz, por tanto, especialmente adecuada a la del solista y excepcional protagonista de este concierto. La sensibilidad musicológica de Mineccia y la formación en este ámbito del director musical Javier Ulises Illán garantizaron el rigor filológico de una formidable propuesta de recuperación musical.

La segunda clave fue la creatividad en justo equilibrio con la debida fidelidad a las fuentes musicales y al estilo. Suelen naufragar los proyectos análogos excesivamente concentrados en la reconstrucción histórica. Pero no fue el caso, dado que en «Siface: l'amor castrato» priman criterios actuales de calidad musical: Mineccia e Illán no se contentaron solo con buena música (magnífica la de Stradella, el autor más interpretado, pero estratosférica la de Cavalli, Pasquini y Scarlatti), sino que la ofrecieron con cada detalle estudiado al milímetro, calculando con pericia los puntos climáticos, y los contrastes a múl-

tiples niveles: la secuencia de tonalidades, los colores orquestales, el tipo de afecto de cada aria, la continuidad narrativa. En esto sobresalió la propuesta, en la idea de construir una "ópera" sobre la vida, pasiones y muerte del propio Siface a través de las músicas que él cantó y que le rodearon. El

concierto contó de hecho con una exquisita dosis de acción, de dramaturgia, que contribuyó a cautivar la atención del público. Aunque los gestos de Mineccia, del actor que lleva dentro casi parejo al cantante, fueron los más vistosos, hubo detalles de gran calidad, como la calculada pose (entristeci-

da) de todos los intérpretes durante el solo al clave de Henry Purcell a modo de despedida y muerte de Siface. Todo esto contribuyó al objetivo principal de la ópera del siglo XVII: provocar en el público el mismo sentimiento que se está representando (cantando) en escena.

El virtuosismo de los intérpretes fue la tercera clave del éxito. Nereydas contó en esta ocasión con intérpretes excepcionales. Destacaron el concertino Johannes Pramsohler, de reconocida trayectoria internacional, que defendió varias intervenciones a solo y otras igualmente destacables a dúo con Roldán Bernabé, solista de segundos violines. A subrayar también el singular conjunto de continuo, con Ester Domingo al chelo y Manuel Mingullón en la cuerda pulsada que brillaron al comienzo de la segunda parte. A Mingullón se debió además la cuidada producción del espectáculo. Mágico resultó el citado solo de clave muy bien defendido por Daniel Oyarzábal. La profesionalidad del conjunto se percibió incluso en la manera de afrontar adversidades como el excesivo calor que dificultó la concentración inicial. Pero esta fue in crescendo, especialmente a partir de la segunda parte, consiguiendo momentos de extrema belleza.

Javier Ulises Illán ha puesto muy alto el listón del Festival El Greco, colocándolo en el centro de la excelencia musical internacional. Ha revolucionado al público toledano, que con este proyecto se ha vuelto más exigente, al entender que un concierto puede ser interesante, entretenido, riguroso y emocionante a la vez. En definitiva: apetecible. Ojalá sea un paso más hacia la realidad musical envidiable de los principales proyectos europeos de recuperación de música antigua, con sus temporadas estables, como por ejemplo el Centro di Musica Antica della Pietà de' Turchini (Nápoles), Divino sospiro (Queluz), Centre de Musique Baroque de Versailles o la Orquesta Barroca de Sevilla. Todos en ciudades que nada tienen que envidiar a Toledo.

**José María Domínguez**  
Director del Máster en Musicología  
de la Universidad de La Rioja.

## FICHA

- >TÍTULO: «Siface, l'amor castrato: aventuras de amor y sangre de una voz privilegiada»
- >OBRAS DE: Stradella, Pallavicino, Scarlatti, Pasquini, Cavalli, Agostini, Lonati, Bassani, Giannettini, Purcell.
- >INTÉRPRETES: Filippo Mineccia, contratenor; Nereydas, Javier Ulises Illán, director.
- >DÍA: 26 de mayo de 2017
- >LUGAR: Claustro de San Pedro Mártir